

El fraude científico es una realidad desde hace mucho tiempo, pero en la actualidad ha alcanzado gran relevancia, tanta que ha rebasado al propio interés en la ciencia y se trata en otras publicaciones. Luis Miguel Ariza hace una revisión extensa de él en la revista *El País*.¹ Absolutamente dramático y curioso, y de gran relevancia, resulta el caso del biólogo austriaco Paul Kammerer, quien tratando de demostrar que las habilidades de ciertos animales se heredan a sus descendientes, habituó a unos sapos que se apareaban en tierra para hacerlo en el agua, incluso sostuvo que desarrollaban en sus manos unas diminutas espinas para que los machos sujetaran a las hembras; el “investigador” adquirió gran renombre, pero cuando se descubrió que las espinas estaban pintadas con tinta china cayó en absoluto descrédito y optó por suicidarse en 1926 (los artículos aparecieron en *Nature*).²

Es curioso que la falsificación fuera muy parecida a la que realizó muchos años después, en 2005, Hwang Woo-Suk en sus hallazgos sobre la obtención de células embrionarias a partir de lo que sería el primer embrión clonado, *Science* había publicado varios artículos de Woo-Suk hasta que descubrió que, entre otras cosas, falsificaba las imágenes con un programa informático, casi como la tinta china de 1926. No pueden hacerse muchas referencias del investigador coreano porque la respuesta de las revistas fue retirar sus publicaciones. Me parece que las justificaciones del cuerpo editorial son acertadas al esgrimir que se tiene que confiar en la buena fe de los investigadores y que si la publicación está tan bien hecha que parece cierta y la firma un científico de prestigio, puede engañar a los revisores y al cuerpo editorial, quizás en lo que no estoy de acuerdo es en retirar las publicaciones, porque el pasado no puede ser modificado, basta con hacer las aclaraciones necesarias.³⁻⁷

Estos dos casos tan distantes y tan cercanos son un ejemplo de fraude motivado seguramente por la búsqueda de prestigio y dinero. Pero existen otras motivaciones, a principios del decenio de 1970, en Filipinas, aparentemente se descubrió, en la Isla de Mindanao, una tribu prehistórica, el entonces gobierno de Filipinas lo propagó a través de muchos medios, y en 1974 prohibió acercarse a la isla para evitar la contaminación del grupo y mantenerlo sin relación con la sociedad moderna. En 1986, cuando cayó el régimen, se descubrió que todo había sido un fraude creído incluso por medios como *National Geographic*, que publicó varios reportajes y le concedió una portada: los habitantes de Mindanao confesaron que el ministro del interior del gobierno los había aleccionado para fingir el hecho, a cambio de recibir muchas prebendas.

James Randi es un ex mago que se ha dedicado a desenmascarar a los poseedores de poderes paranormales y también a falsos científicos: cuando en *Nature* se publicaron algunos artículos sobre los poderes de Uri Geller, famoso mediáticamente, Randi asistió con el físico John Taylor al King's College of London, en donde demostró los trucos de que se valía Geller para confundir a grandes públicos y a algunos científicos, en opinión del ex mago, estos poseedores de poderes paranormales deben meterse en el mismo saco que los científicos fraudulentos, que no tienen mayores disculpas que los policías delincuentes, motivados por adquirir dinero, fortuna y prestigio.⁸

Nuestra revista fue víctima de un fraude editorial, un autor nos envío casos clínicos como propios, todo lo que en un caso clínico puede ser propio, es decir, pacientes que habían sido estudiados y tratados por él, sin embargo, descubrimos que los casos y sus datos habían sido ya publicados en otros medios. Hemos decidido pedir a nuestros revisores un mayor empeño en su trabajo, pero continuar confiando en las buenas intenciones de los autores. La labor del revisor es muy difícil, comprometida e ingrata, y la revista sólo puede estar permanentemente agradecida con ellos.

En la sección Cartas al editor de este número podrán ver los pormenores del caso que aquejó a nuestra revista.

Manuel Ramiro H
Editor

REFERENCIAS

1. Ariza LM. Fraudes científicos. *El País semanal* 2008;(1):54-61, disponible en internet en la URL: < http://www.elpais.com/articulo/portada/Fraudes/cientificos/elpepusoceps/20080106elpepspor_8/Tes?print=1 >
2. Gregory WK. Gladwyn Kingsley Noble (September 20, 1894-December 9, 1940). *Science* 1941;93(2401):10-11.
3. Rusnak AJ, Chudley AE. Stem cell research: cloning, therapy and scientific fraud. *Clin Genet* 2006;70(4):302-5.
4. Gwatin RB. Letter from the Editor-in-Chief. Re: the Woo Suk Hwang articles in Science. *Mol Reprod Dev* 2006;73(7):795.
5. Nau JY. The truth of professor Hwang Woo-suk. *Rev Med Suisse* 2005;7(44):2888.
6. Cunningham A. Woo Suk Hwang. *Sci Am* 2005;293(6):48.
7. Mandavilli A. Profile: Woo-Suk Hwang. *Nat Med* 2005;11(5):464.
8. Randi J. The detection of fraud and fakery. *Experientia* 1988;44(4):287-90.